EL PERSONAJE

Una mirada matemática

kioskoymas#florescoleto@hotmail.com

Michèle Audin cuenta la corta vida de su padre, torturado y asesinado por defender la independencia de Argelia

Contra el olvido Michèle Audin, matemática y escritora.

ELENA SIERRA

Michèle Audin lo cuenta hacia el final de 'Una vida breve' (Periférica). En los años anteriores a ponerse con este libro que es también breve –y que escribió hace casi una década–, se había dedicado a estudiar la historia de los matemáticos del siglo XX y a escribir sobre ellos y ellas, seres olvidados a menudo. Es el caso de esa biografía de Jacques Feldblau, un matemático que no había presentado aún su tesis cuando fue deportado a Drancy y después a Auschwitz, campo al que sobrevivió para morir de todas maneras al final de la guerra. Quería recuperar figuras sepultadas por los desmanes de un siglo terrible. Ella es matemática, como lo fue su padre, el protagonista de 'Una vida breve', otra de las víctimas de alguno de esos conflictos. Maurice Audin, como Feldblau, no llegó a presentar su tesis, aunque algunos matemáticos que lo conocieron reclamaron que se compusiera el tribunal y se leyera y defendiera en su ausencia. Se hizo. Fue meses después de su desaparición.

En 1957, Audin padre fue secuestrado y torturado por defender la independencia de Argelia, el lugar en el que se conocieron sus propios padres, donde nació y vivió muchos de los pocos años que en realidad vivió. Tenía 25 cuando su familia lo perdió de vista. 25 años. Tenía dos hijos y otro en camino, tenía una carrera entera por delante en el campo de las Matemáticas. Tenía su carnet del Partido Comunista y tenía ganas de que su país, en el que descendientes de franceses y argelinos vivían en mundos separados, fuera por fin otro, inclusivo, independiente. Hasta 2014 el Estado francés no reconoció que lo de Audin no fue una desaparición, sino que fue asesinado. Hasta 2018, el Gobierno francés no pidió perdón a la familia.

La hija mayor, Michèle, había rechazado una década antes la Legión de Honor que le quiso imponer Sarkozy. No podía decir que sí al reconocimiento cuando el caso de su padre seguía estando abierto, cuando se negaba la mayor, cuando aún se daba la versión aquella de la desaparición y, como mucho, la de que Audin había intentado fugarse de la cárcel y entonces lo habían matado.

Negar los recuerdos

De esa vida breve de 25 años escribía por fin la autora hace menos de una década; reconoce en el libro que durante mucho tiempo se había negado a hablar de sus recuerdos de infancia y de él. Hablar, compartir, era exponer, en cierta medida perder. Perder el poco tiempo que pasaron juntos: ella nació en 1954, en Argelia. Es una 'pied-noir', como su padre y su madre. Hasta 1966 vivieron en su país, que «finalmente, no era el nuestro». Su país, a partir de entonces, pasó a ser Francia. En su tierra natal ya habían dejado mucho antes parte de su familia y amistades; en la rama materna hubo quien justificó la muerte del padre y aquello supuso una ruptura total.

Habían ido perdiendo sus vidas poco a poco y luego abandonaron su mundo conocido, cruzaron el Mediterráneo y recomenzaron. De la plaza más próxima a los edificios históricos de la Universidad de Argel que llevaba el nombre de su padre –se lo pusieron nada más lograr la independencia–, pasó a buscar las calles y plazas Maurice Audin en Rennes, París, Clichy-sous-Bois, Sartrouville... Pero no escribió de ello hasta mucho después de haber escrito sobre Feldblau, la matemática rusa Sofia Kovalevskaya, el grupo Bourbaki y la correspondencia entre dos miembros de este colectivo, Henri Cartan y André Weil. Y sin embargo la huella del padre al que apenas conoció está ahí, está en las investigaciones que otros matemáticos pudieron desarrollar, está en su propia trayectoria profesional y en algunos de los libros o papeles y objetos que aun conserva de él.

Audin hija fue alumna de la Escuela Normal Superior y después profesora en el Instituto de Investigación Matemática Avanzada (IRMA) de Estrasburgo durante muchos años; y también miembro de OuLiPo, el grupo de experimentación literaria Ouvroir de littérature potentielle (Taller de literatura potencial) que fundaron en los sesenta el escritor Raymond Queneau y el matemático François Le Lionnais. A Georges Perec, otro miembro del OuLiPo, lo menciona varias veces en 'Una vida breve'; será porque se reconoce en su historia, la del hijo que se cría 'in absentia' de sus progenitores.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW